



## La identidad del profesor cristiano educar, acompañar, evangelizar

*XOSÉ MANUEL DOMÍNGUEZ PRIETO*

**Resumen:** La educación es un acontecimiento antropológico porque es algo que afecta a las personas en su relación con otras personas. En la educación, por tanto, es la persona el centro, nunca la técnica o el conocimiento, por importantes que sean. La clave de la educación es la persona, la promoción de la persona. La educación también concierne a la promoción integral de la persona del profesor. Sólo si el educador crece, hace crecer. Donde se juega la calidad de la educación es en la plenitud de la persona del profesor.

**Palabras clave:** educar, acompañar, evangelizar, encuentro.

**Abstract:** The identity of the Christian teacher.

Education is an anthropological event because it is something that affects people in their relationship with other people. In education, therefore, the person is the center, never the technique or knowledge, however important they may be. The key of education is the person, the promotion of the person. Education also concerns the integral promotion of the teacher's person. Only if the educator grows, he makes others grow. The quality of education is played in the fullness of the teacher as person.

**Keywords:** educate, accompany, evangelize, meeting.

# 1. EDUCAR DESDE EL CORAZÓN

Todos recordamos, en lo profundo de nuestra memoria cordial, a aquel educador, profesor o maestro que dejó huella en nosotros. Pero esta impronta no se debía tanto a lo que decía como al modo en que se relacionaba con nosotros, a la pasión con la que explicaba, a la impresión que nos causaba su persona o a la confianza que depositó en nosotros. Era su humanidad la que dejó huella en la nuestra, fue su corazón el que tocó el nuestro, el que hizo vibrar nuestras cuerdas con la longitud de onda de las suyas. Este profesor nos educó desde el corazón.

Y es que la persona capta la realidad no sólo desde la inteligencia. Nuestra captación de la realidad no es ‘fría’, no es aséptica ni indiferente: cada cosa, acción o situación que se presenta ante nosotros lo hace con un relieve determinado, como siendo más o menos importante para nosotros, más o menos deseable. Esa no-indiferencia con la que se hace presente lo que conozco es lo que hace patente los valores. Y los valores de las cosas se conocen desde el corazón. Quien nos mostró lo asombroso, apasionante o emocionante de una experiencia fue de quien realmente aprendimos. Y eso que aprendimos racioncordialmente es lo que realmente ha quedado en nosotros.

¿Qué es educar desde el corazón? Para ensayar una respuesta, vamos a partir de dos preguntas previas que me gusta hacer a todo educador: ¿Realmente, que haces cuando educas? ¿Qué puedes ofrecer como educador que no pueda ofrecer Internet ni las nuevas tecnologías?

## 1.1. Primera cuestión: ¿Qué hago cuando educo?

*Es muy conocida la historia en la que tres picapedreros se empleaban a fondo en la ardua tarea de cincelar unos enormes bloques de piedra. Un transeúnte que acertó a pasar por allí les preguntó: “¿Qué estáis haciendo?”. Dijo el primero: “¿no lo ves? Picando piedra.” Dijo el segundo: “Ganándome el sueldo”. Dijo el tercero: “Construyendo una catedral”.* Los tres actuaban de una manera semejante en apariencia, pero era distinta la acción por el sentido de lo que le movía a cada uno. Y también sería disímil su entusiasmo, realización personal, satisfacción... *Mutatis mutandis*, todo educador, en algún momento de su propia actividad educativa, debiera preguntarse sobre lo que está haciendo cada día, cuál es su principal objetivo y motivación:

a. ¿Ganarse la vida? Sin duda, no está mal como *modus vivendi*. Pero a cualquiera se le ocurren formas mucho mejores y menos agotadoras de ganársela.

- b. ¿Promocionar el éxito académico de los mejores alumnos? ¿Qué profesor no desea que sus alumnos estén preparados óptimamente para afrontar su futuro académico! ¿Pero es este el objetivo último de la profesión? Entonces tendríamos una docencia pragmática, en función de la ‘cuenta de resultados’
- c. ¿Trasvasar datos a la siguiente generación? Es evidente que el profesor debe informar, de modo progresivo y pedagógico, de los principales contenidos de su materia. ¿Pero aquí se acaba su función? ¿Consiste su trabajo, básicamente, en ‘dar el programa’? Si así fuere, estaríamos ante una docencia bancaria, esto es, de transmisión de datos al alumno de los que él fue previamente depositario –y así de ‘degeneración en degeneración’.
- d. ¿Utilización adecuada de tecnologías y técnicas? Si el docente fundamenta su tarea en la aplicación de las más variadas técnicas y tecnologías mediante el uso de los instrumentos más sofisticados, parece que la educación sería un proceso de aplicación de técnicas adecuadas, de procedimientos adecuados o de protocolos adecuados de actuación. Sin embargo, lo que le conviene a las personas, por ser personas, no son técnicas, pues la *techné* es lo que se aplica a las cosas para producirlas o para arreglarlas. Y la persona es justo lo que no es cosa.

*1.2. Segunda cuestión: ¿Qué puedes ofrecer como profesor que jamás lo podrán ofrecer ni las TIC's ni Internet?*

- a. Mientras que en Internet todo aparece como obvio, desvelado, patente, el educador puede despertar la admiración, el asombro ante lo inesperado y maravilloso, enseñar al mirar algo como se miró la primera vez, la mirada del niño y del genio. El profesor puede presentar el bien, la verdad y la belleza, el misterio y la totalidad.
- b. Mientras que en Internet encuentras todas las respuestas, el profesor puede estimular la inteligencia y el corazón con las preguntas. La pregunta despierta la persona y la pone en camino hacia la hipótesis, la creatividad y la sabiduría.
- c. Mientras que internet permite la conectividad continua, siempre mediada, el educador permite y favorece el diálogo, el encuentro directo, personal y personalizante.
- d. Mientras que el internet y las tecnologías son el reino de los medios, el educador puede mostrar fines y horizontes de sentido que iluminan la vida.

### 1.3. La educación como acontecimiento antropológico

Si el educador tiene el poder de entusiasmar, de descubrir lo asombroso de aquello que enseña, hacer preguntas, desarrollar un punto de vista crítico, dialogar y mostrar un horizonte de sentido es porque el profesor es persona, porque puede obrar desde un centro espiritual, desde el corazón. Por eso la educación consiste, sobre todo, en un **Acontecimiento antropológico**.

Mientras que un hecho es algo que ocurre, algo susceptible de ser cuantificado y conceptualizado, quedando como algo exterior, un acontecimiento es algo que *me* ocurre, algo que *me* afecta, tocándome en lo profundo y transformando mi vida en mayor o menor medida.

La educación es un acontecimiento antropológico porque es algo que afecta a las personas en su relación con otras personas. En la educación, por tanto, es la persona el centro, nunca la técnica o el conocimiento, por importantes que sean. La clave de la educación es la persona, la promoción de la persona.

A este respecto, se repite siempre –mecánica y acriticamente– que el objetivo de la educación es la ‘promoción integral del alumno’. Y es cierto. Pero esta no es toda la verdad. Del mismo modo, e incluso con más intensidad, habría que afirmar que la educación también concierne a la promoción integral de la persona del profesor. **Sólo si el educador crece, hace crecer**. Donde se juega la calidad de la educación es en la plenitud de la persona del profesor.

### 1.4. El acontecimiento de la educación cordial ocurre en el encuentro

El tejido de nuestra vida se construye con los hilos que otros nos han dado. Somos gracias a otros. Ser persona es ser con otros, pero también desde otros y para otros. La persona descubre (y experimenta desde sus primeros latidos), que *todo crecimiento hacia su plenitud sólo ocurre en el encuentro* con los otros. Y entre estos otros significativos con los que nos encontramos en la vida, los profesores constituyen unos de los más importantes.

Por el encuentro con otros, la persona puede realizarse como tal. Y es que las personas somos –más que seres sociales– seres comunitarios, es decir, seres que han de hacer su vida acogiendo y dándose a otros, siendo acogidos y siendo objetos de don.

El acontecimiento central de la educación es el encuentro entre profesor y alumno<sup>1</sup>. Pero ¿qué entendemos por encuentro?

---

1 Cfr. Buber, M: ‘Sobre la educación del carácter’ en *El camino del ser humano*. Fundación Mounier, Madrid, 2004, p.41.

*Un encuentro*<sup>2</sup>, en el sentido específico y concreto que aquí le queremos dar al término, consiste en una experiencia personal radical en la que se hace presente otra realidad personal que resulta significativa, de manera que, acogéndola, se establece con ella una comunicación fecundante. El encuentro consiste, en cierta manera, en un diálogo integral de una persona con otra. Pero un diálogo que exige una *apertura a lo imprevisible, a lo nuevo*.

*La conclusión es clara: Para transmitir mera información no hace falta la presencia. Pero para formar y educar, sí. El educador, en el encuentro, hace la propuesta de un ideal, de un sentido global, de valores que orienten la vida.*

## 2. EL ARTE DE ACOMPAÑAR

Educar, desde una perspectiva integral, no es transmisión de información, ni habilitación, ni entrenamiento. Es acompañar al alumno para hacer con él un camino, en un proceso de encuentros pautados durante un tiempo. Para ello, no cabe improvisar. Tampoco basta la buena voluntad. El profesor ha de ser un experto en el arte de acompañar.

Todo acompañamiento ha de contar con un método, es decir, con un camino y con una forma de obrar a través del diálogo de estilo socrático. El proceso de acompañamiento, en su estructura básica, es un proceso de diálogo y de escucha.

De manera sucinta, vamos a ver algunos de los momentos clave que implica este acompañamiento en educación.

### 2.1. Acogida

En el modo en que acogemos al alumno es en donde nos jugamos gran parte de la eficacia de nuestro acompañamiento. La acogida constituye el primer momento en el que nos encontramos con el alumno, pero también una actitud y un modo de actuar.

¿Cómo ha de ser esa acogida al alumno? Cálida, respetuosa, empática, con actitud de acercamiento. Nos presentamos como compañía. Para ello es necesario ‘dejarse tocar’ por esta persona, dejarse afectar, estremecerse tras mirarlos, conmovirse, tomar conciencia de su dignidad,

Acoger supone saber crear, desde el primer encuentro, un clima de confianza en el que el alumno pueda mostrar sus necesidades y expectativas, poniéndome afectiva e intelectualmente en su lugar.

---

2 Cfr. Buber, Martin: *Yo y tú*. Caparrós, Colección Esprit, Madrid, 1993, p.17.

Para que la acogida sea eficaz hemos de lograr adquirir tres artes: el de comunicarnos, el de preguntar y el de escuchar. Los tres van íntimamente unidos.

### *Comunicación*

La acogida al alumno supone establecer con él una adecuada comunicación. Para ello, hemos de tener en cuenta que comunicamos no sólo lo que decimos sino cómo lo decimos y, sobre todo, lo que somos. Por otra parte, hemos de tener en cuenta de que, por nuestra parte, la comunicación exige apertura, sinceridad y claridad. Y se trata de comunicar sentimientos, deseos, necesidades, siempre desde el respeto mutuo.

### *El arte de preguntar*

*El arte de acompañar se apoya en gran medida en el arte de preguntar.* El diálogo socrático con el alumno en el que se base el acompañamiento se concreta en hacerle preguntas abiertas mediante las cuales él pueda conocerse mejor a sí mismo y pueda encontrar por sí el camino hacia su propia plenitud.

### *El arte de escuchar*

Los profesores habitualmente hablamos más que escuchamos. Pero quien acompaña, debe escuchar más que hablar. Escuchar no es oír lo que la persona dice sino ponerse activamente a atender al otro, para lograr ponernos en su punto de vista.

*Llamamos empatía* a la capacidad de ponerse en el punto de vista de los otros, tratando de comprender sus pensamientos, sus motivos, sus sentimientos, la conexión entre sus relaciones.

## 2.2. *Descubrir qué necesita*

*Acompañar a un alumno supone ayudarle a que descubra cuáles son sus necesidades más profundas y a que exprese qué siente ahora como carencia, como dificultad.*

En todo caso, a través de preguntas, es muy importante que descubra dónde está la dificultad para no confundirla con el sentimiento o con el síntoma de la dificultad. *El síntoma (tristeza, suspensos, agresividad...)* cumple una función: la de darnos pistas de cuál es la necesidad de nuestro alumno.

Por otra parte, tras todas estas necesidades inmediatas que el alumno expresa, existen necesidades profundas. Por ello, hay que estar abierto a lo que nos comunica el alumno, pero conviene ir más allá, tomando conciencia de sus

necesidades más hondas para ayudarle a que vivan según su verdad más profunda (su ser persona, su dignidad, su experiencia comunitaria, su experiencia amorosa, el sentido de su vida). Por tanto, debemos analizar qué necesidades tiene sin satisfacer, pero también qué necesidades desconoce.

### 2.3. *Conocimiento y autoconocimiento*

Todo acompañamiento debe acercarnos pronto a un suficiente conocimiento del alumno y su situación, por parte del educador, y a un mayor autoconocimiento por parte del alumno.

Lo primero que tiene que descubrir es su valía incondicional, su dignidad.

Posteriormente, debemos llegar a conocer cuáles son *las fortalezas que tiene y que permiten cambio*: bienestar, habilidades de comunicación, habilidades sociales, sentido vital, capacidades, red social de apoyo. Siempre hemos de partir del conocimiento y valoración de lo positivo. Sólo después puede llegar el momento de *detectar las debilidades que mantienen la situación, sus vulnerabilidades*.

### 2.4. *Ideales y objetivos*

Una vez tomada conciencia de la situación, hace falta tomar conciencia de cuáles son sus retos y objetivos como persona. Tras esto, llegará el momento de encontrar los medios para pasar del estado actual al ideal, mediante el establecimiento de indicativos concretos.

Esta pregunta por los objetivos, a su vez, depende de que descubran cuál es su razón de ser, los ideales que tiene, lo que considera valioso o importante en su vida. Desde estos valores e ideales, se descubren cuáles pueden ser los objetivos.

Ahora bien, aquí hay que distinguir dos planos: por un lado, el plano de los objetivos inmediatos, de metas que responden a carencias inmediatas, concretas, de la vida cotidiana, como pueden ser ‘aprobar matemáticas’, ‘entrar en el equipo de baloncesto del colegio’. Son los *objetivos de primer nivel*.

Pero más allá de estos, mediante preguntas, habrá que conducir a las personas a plantearse cuáles son sus necesidades profundas, que responden a sus ideales más hondos, a sus aspiraciones más trascendentales. Son los objetivos de segundo nivel, entre los que se pueden encontrar lograr una vida plena, tener una vida con sentido, madurar como personas, descubrir o realizar la propia vocación o llamada, como lograr la plenitud personal, comunitaria...

Dado que el objetivo de segundo grado radical es la plenitud personal y comunitaria (que pasa por vivir una vida con sentido), de lo que se trata es de *descubrir el sentido de la propia vida*.

Una vez establecido el ideal, se plantean los objetivos que me llevan a ese ideal.

### 2.5. *Proyectar y realizar cambios*

Una vez dialogado y soñado sobre la situación ideal y de empezar a concretar algunos objetivos es el momento de ‘tocar tierra’ y, mediante preguntas-diana, ayudar al alumno a que concrete cuál es el camino concreto que van a recorrer. Es el momento de retar al niño, adolescente o joven, llevándolos a perspectivas y puntos de vista y tareas inéditos para ellos y, muchas veces, incómodos.

Se trata de plantear un camino y de revisarlo en cada una de las sesiones siguientes, *dando feedback positivo* para ir aprendiendo todos. Se reflexiona sobre lo que va ocurriendo.

Todo este esfuerzo de concretar ha de ser hecho por la persona, a partir de su propia realidad, de sus propios ideales, de sus propios objetivos y de sus propias posibilidades.

### 2.6. *Actuar*

Donde cristaliza y se verifica la validez de la intervención es en la acción. Si no hay acción y modificación de la acción, no tiene ninguna validez el proceso de acompañamiento.

A través de la acción, introduciendo pequeños cambios y nuevas experiencias, es como la persona y cada uno de sus miembros dan pequeños pasos hacia sus ideales. Esta experiencia es básica para que haya sensación de eficacia, de mejora. Pero para ello hace falta el compromiso sostenido. Sin compromiso no hay acción, sin acción no hay nuevas experiencias y sin nuevas experiencias no hay cambio. Quien quiere hacer grandes gestas ha de realizar pequeños gestos, y quien quiera ir muy lejos debe comenzar por dar un primer paso.

## 3. EVANGELIZAR

Hemos de dar un paso más, precisamente el que va a dar sentido a todo lo demás. Porque la clave de todo está en que el profesor del que estamos hablando tiene una identidad concreta: es un profesor cristiano, lo que, de modo natural,



llevará a que su educación sea también evangelización. ¿Qué es un profesor cristiano? ¿Qué es evangelización?

### 3.1. ¿Quién es profesor cristiano?

Hablar de ‘profesor cristiano’ supone identificar una de las formas específicas de vivir la vocación cristiana. No se trata, por tanto, de que un bautizado imparta clases como *modus vivendi*, ni consiste en que un profesional de la enseñanza, en su vida personal privada, sea creyente. Se trata de un cristiano para quien Cristo es un Acontecimiento en su vida y el *Evangelio constituye el eje* de su actividad de enseñante, y de que esta actividad se conforma como un *tipo de vida*. Se trata de un cristiano que ha descubierto que su vocación religiosa, su modo de ser cristiano, pasa por encarnar su fe en su acción docente: Sabe que Dios le ama y quiere conocerle, amarle, anunciarle.

Se trata, por tanto, de una *vocación* y un *carisma eclesial*. Y es así en la medida en que se trata de una misión eclesial orientada y enraizada en el mundo, un modo concreto de instaurar el Reino de Dios en el mundo. Por ello, su docencia la quiere vivir explícitamente desde el Evangelio y como camino de santidad.

### 3.2. ¿Qué es evangelizar?

La evangelización, *como anuncio y transmisión del Evangelio*, es la misión de la Iglesia y de cada cristiano. La Iglesia existe para evangelizar. Y también cada profesor cristiano y cada centro educativo religioso.

Anunciar la buena noticia de Cristo es la actividad que consiste en comunicar a otros lo que vivimos como esencial en nuestra vida: el acontecimiento de Cristo en nuestra vida, la experiencia del amor de Dios en Cristo, vivo y resucitado, experiencia que vivimos personal y comunitariamente.

Esto supone un proceso de acompañamiento espiritual con los alumnos: en primer lugar, se trata de suscitar una búsqueda de sentido, un interés por la fe y por Jesucristo. En un segundo momento, se trata de propiciar una primera conversión que permita la fe, la acogida de Cristo en sus vidas.

Esta acción misionera tiene lugar en torno al *Kerigma*, esto es, en torno al primer anuncio del Evangelio, pero no en abstracto, como una información, sino en relación con las experiencias vitales de aquel a quien se le anuncia, manifestando el modo en que Cristo está ya presente en su vida y testimoniando el amor incondicional de Dios.

### 3.3. *La educación culmina en la evangelización*

La evangelización, *como anuncio y transmisión del Evangelio*, es la misión de la Iglesia y de cada cristiano. La Iglesia existe para evangelizar. Y también cada profesor cristiano y cada centro educativo religioso.

Evangelizar consiste en una acción transformadora del corazón del hombre a través de la *novedad del anuncio de la salvación*, de la *novedad del bautismo* y de un *nuevo estilo de vida* según el Evangelio.

Educar evangelizando consiste, pues, en anunciar y transmitir el Evangelio a los alumnos, como buena noticia que da sentido profundo a su vida y como propuesta de un nuevo estilo de vida. Es tarea de cada profesor.

Pero sólo se puede anunciar como una experiencia, como la experiencia de Dios como fuente de alegría, como la propuesta de una experiencia de vida gozosa, transformadora, superadora de las idolatrías del mundo, que me permite una nueva relación conmigo, con los demás, con el mundo y con Dios.

### 3.4. *¿Quién ha de hacer el anuncio en un centro educativo cristiano?*

Sería caer en clericalismo pensar que sólo sacerdotes, religiosos o religiosas, catequistas o responsables de pastoral tienen esta misión. Y supone una pérdida del norte pensar que es una ‘actividad’ responsabilidad de un equipo de pastoral, más o menos marginal en medio de las actividades ‘serias’ del colegio: preparación para los exámenes de idiomas, competiciones deportivas, etc.

En realidad, anunciar el Evangelio debe ser tarea de todo el equipo docente. Es importante descubrir, más allá de lo que hacemos y de cómo lo hacemos, el para qué lo hacemos.

### 3.5. *¿Cómo realiza el profesor la evangelización?*

- a. Por el *testimonio*, pues también los niños y jóvenes escuchan más a los testigos que a los maestros (y a los maestros si son testigos). Ser testigo significa que la evangelización se hace persona a persona. Los grandes medios pueden ser ayuda, pero no son *per se* evangelizadores. Es en el encuentro personal, cara a cara, entre el profesor que anuncia y quien recibe el anuncio como se produce la evangelización. Será la vitalidad cristiana del profesor la que, por sí misma, tenga más potencial evangelizador.
- b. Por la *proclamación de la Palabra*. La proclamación ha de ser explícita. Y el profesor lo puede hacer en tutoría, con los padres... En todo caso, el profesor cristiano anuncia a Cristo, a una persona, e invita a la experiencia de Cristo.

El anuncio del kerigma permite un juicio concreto sobre la situación del propio destinatario. En segundo lugar, supone una propuesta de una noticia para el alumno que supone un impulso para su vida, un acontecimiento, pues se le desvela la presencia de Cristo. Por tanto, es también una llamada a una nueva vida, a despertar, a salir de la indiferencia.

- c. Por la presencia en medio de los alumnos, estando y ‘gastando el tiempo’ con aquellos a los que se les va a anunciar el Evangelio.
- d. *Acompañando al alumno en su vida y en su encuentro con Dios*, como sentido último de su existencia, como Acontecimiento central de su vida. Los profesores de centros cristianos han de ser expertos en el arte de acompañar, pues la persona es el fin para el que trabaja la Iglesia, y a la persona se le sirve en el ámbito educativo acompañándola.
- e. Mediante *signos salvíficos* con otros: sanación, cuidados, compromiso social con los más débiles, respuesta profética ante situaciones de exclusión. No basta la palabra: hacen falta acciones liberadoras. Esto es misión (etimológicamente, ‘misión’ significa envío, pero también liberación). Ofrece, así, signos de esperanza.
- f. *Promoviendo la experiencia comunitaria de la fe*, que es la experiencia de la Iglesia. Lo nuestro no es una espiritualidad New Age, orientalista, individualista, subjetiva, orientada a la quietud interior y la inacción, sino una espiritualidad encarnada, comunitaria y orientada al amor, esto es, al compromiso concreto con otros que me necesitan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Domínguez Prieto, X.M: *El arte del acompañamiento*. PPC, Madrid, 2017.
- *El profesor cristiano: identidad y misión*. PPC, Madrid, 2013.
  - *Valores éticos*. Instituto da Familia. Fundación de Amigos de la Barrera. Ourense, 2015.
  - *Psicología de la persona*. Palabra, Madrid, 2012.
  - *Llamada y proyecto de vida*. PPC, Madrid, 2007.
  - *Eres luz. La alegría de ser persona*. San Pablo, Madrid, 2005 (4º reedición).
  - *Para ser persona*. Mounier, Madrid 2002 (14ª edición) / Biblioteca de salud mental, 2019.

Instituto da familia: *El arte de acompañar. Curso online*. [www.institutodafamilia.es](http://www.institutodafamilia.es)

Instituto da familia: *Acompañamiento familiar. Curso online*. [www.institutodafamilia.es](http://www.institutodafamilia.es)

Instituto da familia: *Curso experto en coaching familiar. Curso online*. [www.institutodafamilia.es](http://www.institutodafamilia.es)

